

LA CASA SOLARIEGA DE KANT

Alternativas de la globalización en el plano de la arquitectura

Fernando Estrada Gallego*

Durante una época la metáfora arquitectónica tuvo una excelente capacidad de impacto, pero ahora se ha agotado. Aún puede ser liberador constatar de repente que algo es arquitectura y no forma parte natural de las cosas, de las personas o de la sociedad humana. Pero es un hecho también que lo mismo sucede con la globalización, los análisis de la misma se amontonan con toda velocidad. Una categoría que sufre los mismos riesgos de trivialidad, desmesura y cólico que “paradigma”, por ejemplo. Pero no es la semántica lo que nos interesa aquí.

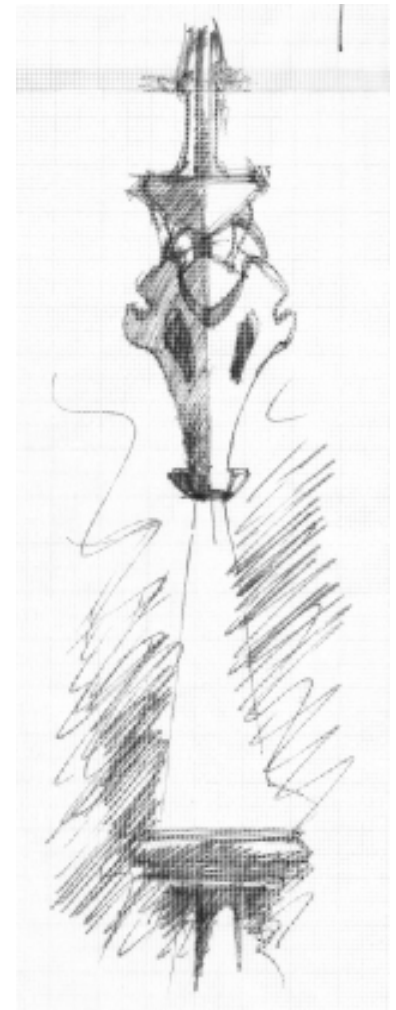
La globalización ha sido la última moda. Por eso muchos tipos de análisis invocan el nombre de globalización, lo que hace que se mezclen objetivos completamente diferentes. Un enfoque “globalifóbico” que lo envuelve todo ha llegado a ser bastante monótono –en ambos sentidos de la palabra, aburrido y plano-. Uno de los atractivos de la “globalización” ha sido su asociación con actitudes políticas radicales, extendiéndose desde la ironía perpleja y el desenmascaramiento airado a la reforma, la rebelión y la revolución. El uso de la palabra declara de qué lado se está.

A veces esta declaración tiende a la complacencia. Algunas veces, pronunciar la frase “movimiento antiglobalización” se parece más a ponerse de pie en un mitin en que se revive el pasado que a formular una tesis o un proyecto. Hay dos cosas que se olvidan fácilmente. Una es que gran parte de los debates sobre globalización están insertos en la gestación de un problema social que empezó, para los historiadores, desde la época antigua. El problema es que los movimientos alternativos a la globalización se han convertido en parte del mismo discurso que dicen que tratan de desmontar.

En segundo lugar, es sorprendentemente fácil perder de vista toda la imagen cuando se concentra la atención en un solo plano. Algunos “globalifóbicos” desean declarar una especie de propiedad sobre el contexto en que surgió un problema social, pensando que los atropellos de tiempos pasados son los mismos que está determinando el presente. Esta visión de anticuario se da como veneración del pasado. Semejante posición puede sufrir miopía, pues:

“No ve nada de la mayor parte de lo que existe, y lo poco que ve lo ve demasiado cerca y aislado; no puede relacionar lo que ve con ninguna otra cosa y así concede a lo que ve la misma importancia y, por tanto, a cada cosa individual demasiada importancia” (Nietzsche).

Muchas palabras que terminan en “ción” son ambiguas entre el proceso y el producto, entre la forma en que algo se lleva a cabo y el resultado. Como al arquitecto que se le notifica la terminación del contrato: eso puede significar el proceso de terminar el contrato. También puede significar el resultado, el producto, el final del contrato. El patrón no es idéntico para cada palabra porque cada una matiza la ambigüedad a



Detalle reflector.
Arq. René Rueda Pilonieta.

* Director del Seminario Problemas Colombianos Contemporáneos
Escuela de Economía UIS

su manera. La misma "producción" puede significar el proceso de producir o, en otras circunstancias, el resultado de producir. ¿Es la producción de una obra de arquitectura un proceso o un producto?; ¿y en el caso de unos planos? ¿qué decir del impacto psicológico para el arquitecto que recibe la noticia: "se le acabó el contrato"?

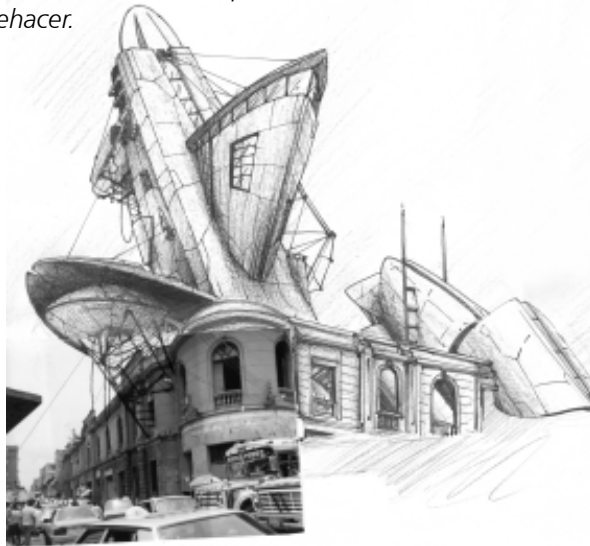
La casa solariega de KANT.

No siempre carece de objeto usar la palabra "arquitectura" en conexión con globalización. Por ejemplo, "globalización de la arquitectura" ha dado nombre a un cuerpo bastante extenso de páginas en los sistemas de consulta en Internet. El adjetivo "social" es parte del equivalente de los productos acabados por un sistema informático con los avances en ciencia y tecnología, siendo como son, cosas distintas. Habría que volver la mirada a Kant. Las facultades de arquitectura están cerca de cantidades indecibles de incertidumbre sobre el destino de la profesión. Las preocupaciones que subyacen al estudiante formado por Kant quien fue el pionero de la construcción. Así leemos en la Crítica la Razón Pura:

«Entiendo por arquitectónica el arte de los sistemas. Como la unidad sistemática es aquello que convierte el conocimiento ordinario en ciencia, es decir, lo transforma de mero agregado de conocimientos en un sistema, la arquitectónica es la doctrina.»

Entiendo por arquitectónica el arte de los sistemas. Como la unidad sistemática es aquello que convierte el conocimiento ordinario en ciencia, es decir, lo transforma de mero agregado de conocimientos en un sistema, la arquitectónica es la doctrina. Dos aspectos son relevantes en esta cita. La visión extraordinariamente prospectiva de los logros epistemológicos en el ámbito del conocimiento y la diferenciación entre método y contenidos. La aguda frontera viene precedida por una definición intuitiva de la arquitectónica como arte, no como ciencia. Esto vamos a tenerlo en cuenta. El segundo aspecto es que Kant trabajaba dentro de la esfera de la razón, pese a que su propio trabajo indicaba el final de la ilustración.

Después de su época, la metáfora de la construcción ha servido para expresar muchas clases diferentes de teorías filosóficas radicales, no todas ellas consagradas a la razón. Pero todas éstas están de acuerdo con Kant en un aspecto. La construcción incorpora una u otra idea de crítica, sea la crítica del tipo de la Crítica de la Razón Pura, sean las críticas culturales propuestas por constructoristas de diferentes corrientes. Llevaremos esta metáfora de la crítica kantiana a la esfera del debate sobre las relaciones entre arquitectura y globalización en tres momentos: (1) Constatando la globalización, (2) Identificando dos planos alternativos dentro de la misma y (3) sugiriendo un quehacer.



*Intervención.
Arq. René Rueda Pilonieta.*

La Globalización.

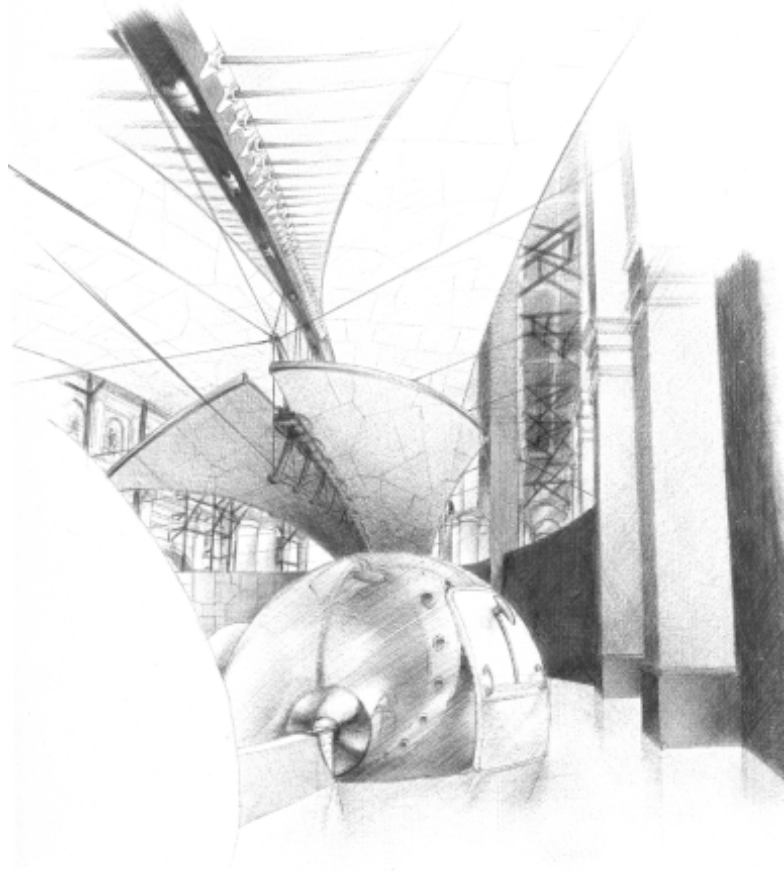
Apreciando la imagen en un primer plano entendemos qué se globaliza con respecto a la arquitectura en Colombia. Aquí se trata de un proceso objetivo, no de una ideología, aunque los medios que han difundido la imagen hayan sido utilizados por una ideología. Y se trata de una imagen multidimensional, que no sólo refleja las ruinas de una construcción religiosa. Aunque la expresión más determinante de la globalización son los mercados financieros, permitida por las nuevas tecnologías de la información y comunicación.

La imagen corresponde a un proyecto colosal de planificación estratégica, territorial y arquitectónica de la guerra entre paramilitares y guerrilleros. Como se ve el paisaje y el ambiente hacen parte del conflicto. Las casas y edificaciones sagradas se convierten en trincheras, estamos en algo que superaría la imaginación de Goya. El ecosistema quebradizo externamente se muestra desde arriba homogéneo. Aquello que distingue la unidad del daño, las víctimas, se han ocultado a la mirada.

Un mapa como una fotografía o un plano sirven como medio para tener una mejor comprensión de espacios reales. La clave de su diseño y fabricación, como sabemos, consiste en relacionar multilateralmente las propiedades de interpretación de lo que hay. Pero los mapas son bidimensionales. Intentan representar la realidad en superficies bidimensionales, no sólo reflejan sino que también forman las cosas que representan. Los mapas describen algo que está ahí tanto como lo crean.

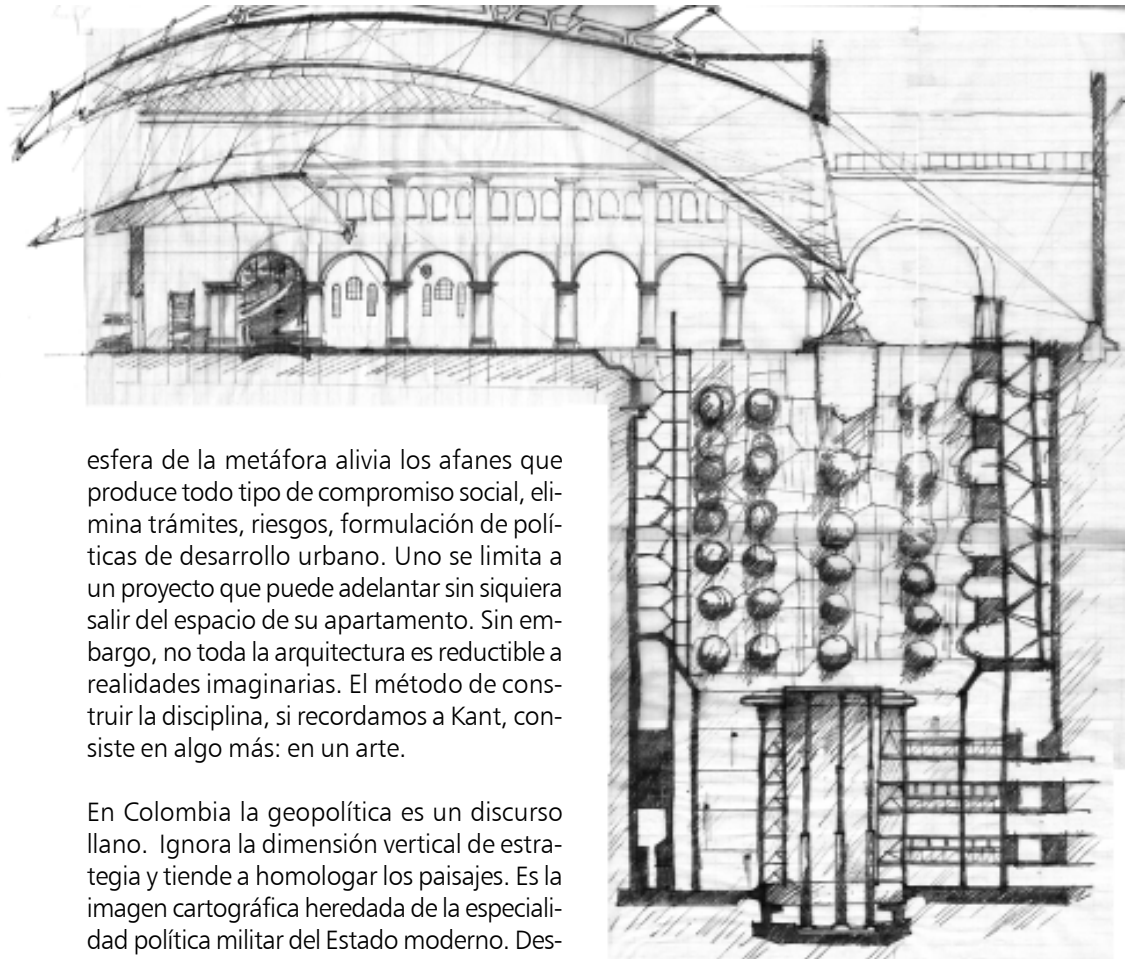
No abordamos sin embargo la economía. ¿Qué ve el arquitecto? No es un plano uniforme, no es el mapa, no es propiamente una representación bidimensional de la realidad. Pero tampoco es la realidad. Ve huellas, edificaciones rodeadas por agua, aunque no sólo esto. Las fotografías son como los planos de un proyecto sólo visiones exponenciales, no copias perfectas de lo realizable. Quiere decir que siempre falta algo. En nuestro caso los datos que rodean la información, el contexto, indican que la imagen corresponde a los despojos de algo que fue una "iglesia". Pero una "iglesia" no es una edificación, entonces falta algo más. La visión fragmentaria queda en entredicho si se nos dice que allí hubo una masacre. ¿Ven cómo cambia la imagen?

La globalización en el panorama de la arquitectura en Colombia tiene que ver con hechos como este. Claro, anotar las diferencias entre fotografía, plano, estructura y realidad, conduce a una salida menos incómoda. Mantener la arquitectura en la



*Perspectiva Sagrada Familia.
Arq. René Rueda Pilonieta.*

Corte, Sagrada Familia.
Arq. René Rueda Pilonieta.



esfera de la metáfora alivia los afanes que produce todo tipo de compromiso social, elimina trámites, riesgos, formulación de políticas de desarrollo urbano. Uno se limita a un proyecto que puede adelantar sin siquiera salir del espacio de su apartamento. Sin embargo, no toda la arquitectura es reductible a realidades imaginarias. El método de construir la disciplina, si recordamos a Kant, consiste en algo más: en un arte.

En Colombia la geopolítica es un discurso llano. Ignora la dimensión vertical de estrategia y tiende a homologar los paisajes. Es la imagen cartográfica heredada de la especialidad política militar del Estado moderno. Desde que la política y los militares sólo entienden el lugar por lo que se refiere al mapa y al plano, las elaboraciones sobre un mapa se trasladan sin mayor esfuerzo hacia las realidades que subyacen a los mismos.

*La globalización ha
modificado
sustantivamente los
cimientos materiales de
la vida social, dice
Manuel Castells, pero
también el espacio y el
tiempo.*

La visión política vertical trae consigo una revisión de las técnicas cartográficas existentes. Se requiere una representación de espacios a lo Escher, un holograma territorial en el que los actos políticos de manipulación y multiplicación de territorio en contienda, transformen una superficie bidimensional en un volumen tridimensional.

Pero no sabremos que se trata de una imagen de la guerra entretanto no seamos capaces de ubicar el entorno global de conflictos y de crisis política que hoy se vive en el mundo. Una ojeada rápida al sistema planetario llevaría a constatar la descomposición del mundo político japonés (que daña gravemente a la segunda economía del mundo), el rechazo unánime de la gente hacia la clase política de la Argentina desestabilizada por la globalización financiera, la vuelta al golpismo (Venezuela) y la guerra que azota a Colombia, configuran un círculo cercano de efectos visibles a la globalización.

Como las instituciones políticas las guerras se han globalizado, la imagen del templo de Bojayá (Chocó) y todo lo que sucedió dentro de él, llegan todavía hasta los más recónditos lugares del planeta, despertando un clamor unánime de defensa de la

población y castigo contra quienes se encarnizaron con estos seres humanos. Aunque todo aconteció dentro de un olvidado departamento de Colombia, lo sucedido cobra un carácter supranacional. Lejos queda el espacio de representación cerrada de los conflictos, la globalización nos afecta positiva o negativamente.

Cierto que la globalización no es en sí misma una locura para dar a conocer como en el caso colombiano únicamente este tipo de imágenes: la globalización también ha enriquecido al mundo en lo científico y cultural y también beneficiado económicamente a mucha gente. Hace muchos siglos, el mundo estaba dominado por una pobreza muy extendida y la vida era “dura, brutal y breve”, con sólo unos pocos en abundancia. Tanto la tecnología moderna como las interrelaciones económicas han tenido influencia en la superación de estas penurias. Como bien lo apunta el premio Nóbel de economía Amartya Sen:

“Las dificultades de los pobres de todo el mundo no pueden remediarse privándolos de las grandes ventajas de la tecnología contemporánea, la indudable eficiencia del comercio y los intercambios internacionales y los méritos sociales y económicos de la vida en una sociedad abierta en lugar de una cerrada. Lo que se necesita es más justa distribución de los frutos de la globalización”.

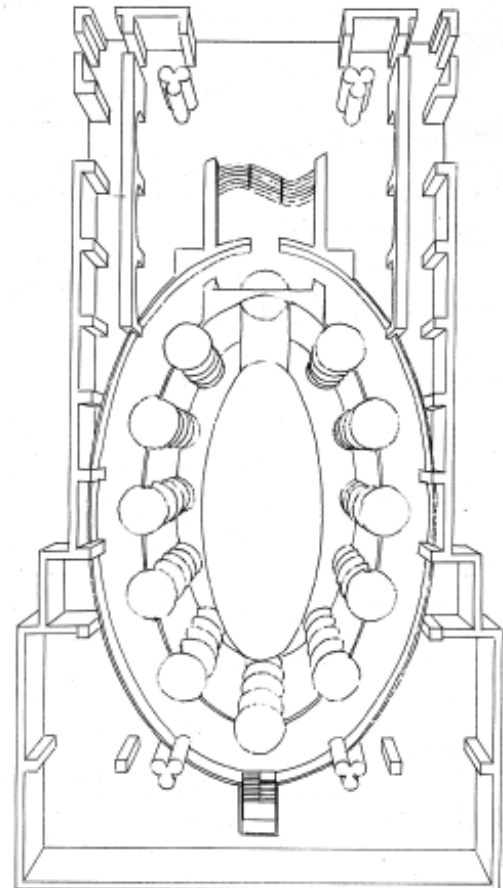
La globalización ha modificado sustantivamente los cimientos materiales de la vida social, dice Manuel Castells, pero también el espacio y el tiempo. Hablando en términos arquitectónicos los espacios en la era de la información fluyen traslapándose con las culturas de los pueblos. El tiempo atemporal como tendencia social a la superación del tiempo por la tecnología desplaza la medida doméstica del tiempo.

*Planta, Sagrada Familia.
Arq. René Rueda Pilonieta.*

“El capital circula, el poder gobierna y la comunicación electrónica gira a través de los flujos de intercambios entre localidades seleccionadas y distantes, mientras que la experiencia fragmentada permanece confinada a los lugares. La tecnología comprime el tiempo en unos pocos instantes aleatorios, con lo cual la sociedad pierde el sentido de secuencia y la historia se deshistoriza. Al recluir al poder en el espacio de los flujos, permitir al capital escapar del tiempo y disolver la historia en la cultura de lo efímero, la sociedad red desencarna las relaciones sociales, induciendo la cultura de la virtualidad real.”

Habitamos lugares que han dejado de ser “lugares”, un sistema en el que la propia realidad (es decir la existencia material/simbólica de la gente) está plenamente inmersa en un escenario de imágenes virtuales, en un mundo de representación, en el que los símbolos no son sólo metáforas, sino que constituyen la experiencia real.

Qué define lo que sea arquitectura en estas nuevas condiciones parece depender menos de lápiz, papel y creatividad, de una división generosa y comunitaria del trabajo, que de un espacio de los flujos y atemporal. Las funciones y los valores de un proyecto están organizados en simultaneidad sin contigüidad; es decir, en flujos de información que escapan de la experiencia incorporada en algún lugar. La representación prospectiva de una construcción y del ambiente que la rodea se mezcla ahora en un hipertexto, reordenado de manera constante y comunicado en todo momento y lugar, dependiendo de los humores del arquitecto y del humor del con-



Detalle reflector.
Arq. René Rueda Pilonieta.

La sociedad de arquitectos no puede reducirse a la estructura y dinámica de la sociedad red sin caer en una política atípica. Una mayor exploración de las capacidades de responsabilidad compartida entre la formación del profesional y el contexto político y social en Colombia, nos ayuda a medir gradual y selectivamente el tipo de cambios que se requieren.

tratista. Esta virtualidad en la disciplina arquitectónica es hoy la realidad en la que estarán inmersos los nuevos profesionales y a la que obliga el sistema educativo que tendremos. Esto es sueño y pesadilla.

Esta es la nueva estructura social de la era globalizada, la sociedad red, compuesta por redes de producción, poder y experiencia, que construyen una cultura de la virtualidad en los flujos que trascienden el tiempo y el espacio. Para el caso de la arquitectura como profesión y como oficio, asistimos a una colonización de un estilo rápido en el diseño y la estructuración de los mapas que definen unos proyectos. Con diferente intensidad, pero la lógica dominante de la arquitectura en red, parece tener una expansión dinámica que absorbe y somete gradualmente a las formas anacrónicas de elaboración y mantenimiento del oficio.

La comprensión de la arquitectura en este trasfondo complejo del mundo virtual requiere el análisis simultáneo de la sociedad red y de sus desafíos conflictivos. La ley histórica de que donde hay dominación hay resistencia continúa en vigor. Pero requiere de un esfuerzo analítico para identificar quiénes son los que cuestionan los procesos de dominación establecidos por los inmateriales pero poderosos flujos de la red.

Alternativas.

Los desafíos sociales a los modelos de dominación en el ámbito de esta profesión suelen plasmarse en la construcción de identidades autónomas. Estas identidades son externas a los principios que rigen los procesos de acreditación o convalidación institucional. Frente al culto de la tecnología, el poder de los flujos y la lógica de los mercados, oponen su ser, sus creencias y su legado. Se debe introducir, desde el principio, una lógica social alternativa, distinta de los principios de actuación en torno a los cuales se construyen las instituciones dominantes de la profesión.

En la era industrial el movimiento obrero luchó contra el capital. Sin embargo, capital y trabajo compartían los objetivos y valores de la industrialización –productividad y progreso material–, buscando cada uno controlar su desarrollo y una parte mayor de su cosecha. Al final alcanzaron un pacto social. Hoy las profesiones están ligadas a la lógica prevaleciente del mercado y las redes globales. Los títulos se van a homologar dependiendo de rendimientos virtuales, el único modo de salir de su dominio parece ser situarse fuera de esas redes y reconstruir el sentido atendiendo a un sistema de valores y creencias completamente diferente.

La sociedad de arquitectos no puede reducirse a la estructura y dinámica de la sociedad red sin caer en una política atípica. Una mayor exploración de las capacidades de responsabilidad compartida entre la formación del profesional y el contexto político y social en Colombia, nos ayuda a medir gradual y selectivamente el tipo de cambios que se requieren. La adaptación a ciegas de modelos de formación profesional para



condiciones sociales tan vulnerables merece más estudio. Las sociedades vienen a estar constituidas por la permanente interacción entre los sistemas virtuales de información y un acentuado interés por la definición de identidad personal y colectiva.

No obstante, el problema fundamental suscitado por estos procesos de cambio social que son fundamentalmente externos a las instituciones y los valores de la sociedad tal y como es, es que pueden fragmentarla en vez de reconstruirla. En lugar de instituciones transformadas y de clases sociales, tendríamos comunas de todo tipo. En lugar de clases sociales, presenciáramos la reaparición de las tribus. Y en lugar de interacción conflictiva entre las funciones del espacio de los flujos y el sentido del espacio de los lugares, quizás asistiéramos al atrincheramiento de las élites globales dominantes como se demostró después de lo sucedido en Génova, Nueva York, Seattle.

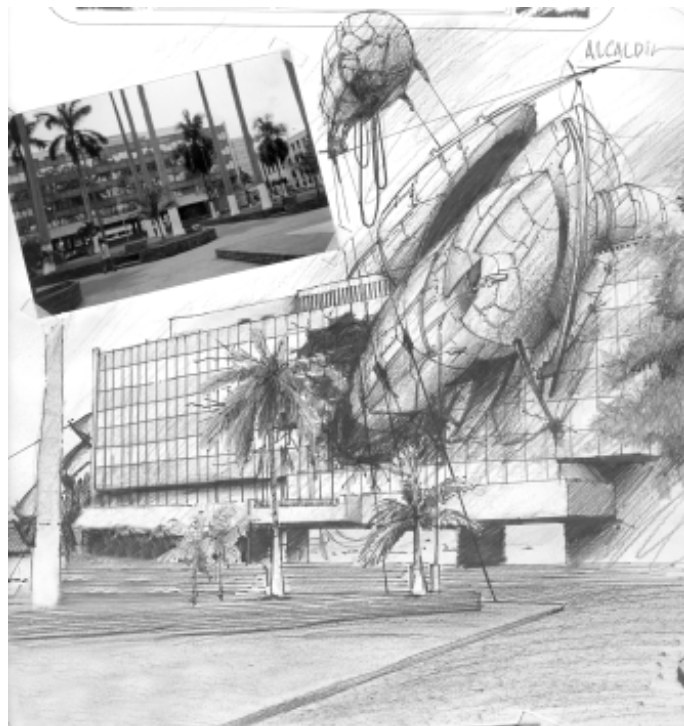
La reconstrucción de las instituciones de la sociedad mediante los movimientos sociales y culturales, poniendo la tecnología bajo el control de las necesidades y deseos de las personas, requiere una larga marcha desde las comunidades políticas construidas en torno a la identidad de la resistencia hasta las alturas de las nuevas identidades proyecto, que brotan de los valores alimentados en esas comunas.

Un ejemplo de dichos procesos, observados en los movimientos sociales y la política contemporáneos, son la construcción de nuevas familias igualitarias, la aceptación generalizada del concepto de desarrollo sostenible, la construcción de una solidaridad intergeneracional en el nuevo modelo de crecimiento económico y la movilización universal en defensa de los derechos humanos dondequiera que sea necesario. Para que se produzca esta transición de la identidad de la resistencia a la identidad de proyecto, debe surgir una nueva política. Será una política cultural que parta de la premisa de que el ámbito predominante de la política informacional es el espacio de los medios de comunicación y se dirime con símbolos, aunque conecta con valores y temas que tienen su origen en la experiencia vital de la gente.

Es la convicción de Rogelio Salmona, uno de los decanos de la arquitectura en el mundo moderno. Cito textualmente su respuesta a la pregunta sobre si hay una arquitectura propia de Colombia, un lenguaje arquitectónico que caracterice al país:

Existe una arquitectura que se hace en Colombia, que tiene características particulares, y esas particularidades son las que pueden guiarla para encontrar una personalidad propia. Ahora, del análisis de estas características, de un análisis culto y sensible, puede surgir una arquitectura con una personalidad cada vez más potente, más presente y más universal, porque mientras más local sea, es al mismo tiempo más universal. La mejor arquitectura es la que responde en mayor grado al lugar y a la época en que está hecha;

*Intervención.
Arq. René Rueda Pilonieta.*



esos dos aspectos son los que definen la modernidad y el valor de un producto cultural como es la arquitectura.

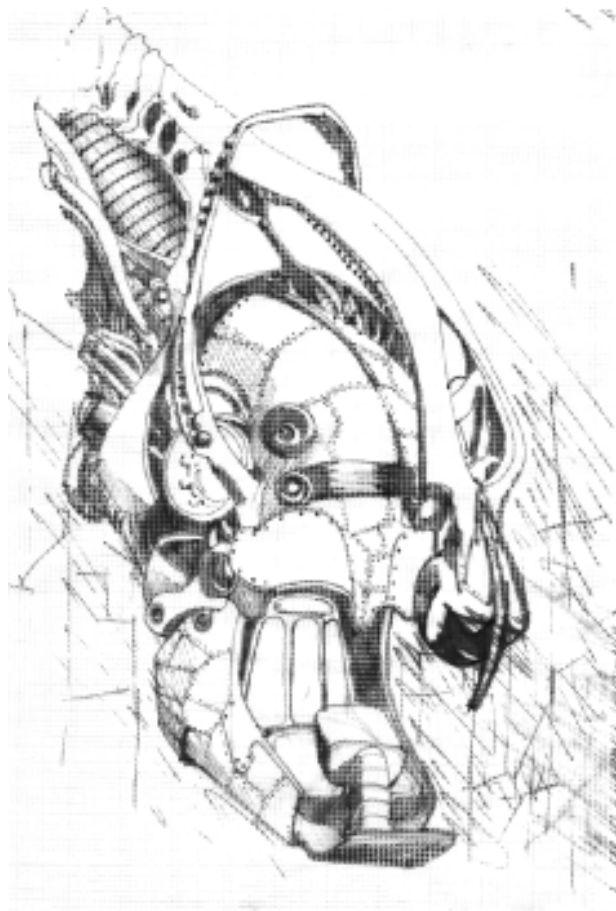
Una visión de la arquitectura que comprenda un sentido comprometido con las condiciones políticas del país, eso es evidentemente lo que hace falta. Esta concepción la desarrolla el maestro Salmons en los siguientes términos:

Yo le propondría al Estado que no se encargue de construir vivienda, pero que dé los espacios públicos que se necesitan, el salón comunal, la escuela, la salacuna, los centros lúdicos, la sala de fiestas, con un televisor gigante, donde la comunidad pueda reunirse. La gente mal o bien hace su vivienda, y con frecuencia la hace mucho mejor que los urbanizadores o los constructores privados, que sólo utilizan los créditos para construir viviendas indignas.

Qué hacer.

Si salimos del mundo de la política formal y miramos a la sociedad, observamos la fuerza creciente, en la calle y en la opinión pública, del movimiento antiglobalización (o a favor de una globalización alternativa, según las tendencias que coexisten en el movimiento) En los orígenes de ese movimiento está el lema de la primera gran manifestación, la de Seattle en diciembre de 1999: "No a la globalización sin representación". La consigna puede tener igual alcance para justificar una enfática posición del presente foro frente a las políticas de gobierno en lo que respecta al control de la enseñanza y la práctica de la arquitectura en el país. Precisamente por el hecho de que lo que se pone en cuestión sea la representatividad para gestionar la globalización de la disciplina.

Detalle silla.
Arq. René Rueda Pilonieta.



El significado de un movimiento encaminado a reunir esfuerzos para confrontar este tipo de políticas unilaterales del gobierno sólo puede llegar a ser contundente desde una nueva manera de posicionar la profesión. Ya no de espaldas a lo que viene sucediendo en materia social, al desempleo, a la pobreza, a los crecientes brotes de insatisfacción contra el modelo neoliberal, sino desde el interior de estos acontecimientos. Hay que partir de los temas que se repiten desde la expresión de esa desconfianza, en los distintos países de América Latina, y en cada país desde los sectores más duramente golpeados por las medidas.

Hoy se habla de inseguridad personal, de delincuencia, de violencia, de pérdida de identidad nacional, de falta de control estatal, de corrupción, de un trabajo en peligro y una seguridad social sin futuro, de un mundo dominado por las multinacionales, de

una vida alienada por la tecnología, de unos gobiernos dominados por unos burócratas arrogantes, de un imperialismo norteamericano sin control, de unos mandatarios arrodillados ante Washington, de unos mercados financieros en donde nuestros ahorros se pueden evaporar sin saber por qué, de unos medios de comunicación dominados por el sensacionalismo, de unos políticos venales, serviles, mentirosos. La gente está confundida. El mundo en que vivimos ha cambiado de fundamentos, en gran parte por fuerzas incontroladas, con los ideólogos del mercado como evangelizadores, el mercado y la tecnología como motores y la clase política montándose en todo lo que funcionara (o sea lo que les diera el poder) a partir de los que les diera el marketing político, el verdadero corazón del sistema político en la era de la información.

Junto a estas causas estructurales de la crisis de ciudadanía, también ha cambiado la tecnología de la política. Lo vemos en el actual proceso de campaña presidencial en Colombia (2002). Los medios de comunicación se han erigido en el espacio fundamental de la política, aquel en el que se forman las opiniones y las decisiones de los ciudadanos. Esto no quiere decir que los medios de comunicación tengan el poder, pero en ellos se juega el poder. Con lo cual la política tiene que adaptarse a un lenguaje mediático. Que tiene tres reglas: simplificación del mensaje, personalización de la política, predominancia de los mensajes negativos de desprestigio del adversario sobre los positivos que tienen poca credibilidad. Todo ello conduce a la política del escándalo como arma fundamental de acceder al poder, por eliminación del contrario.

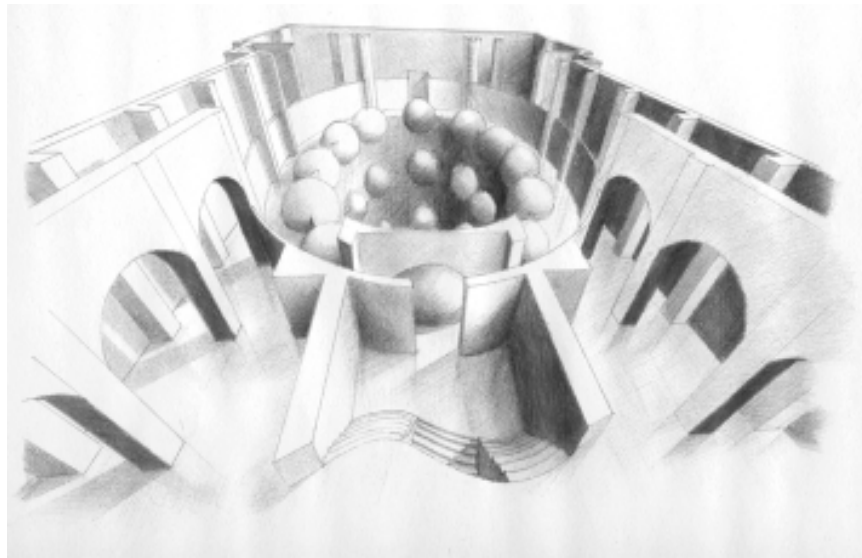
Hemos aludido a la presente campaña electoral para dar una muestra local de las distorsiones que ofrecen los medios de comunicación sobre el quehacer político. Desde hace algunos meses atrás hice hincapié en el significado que podían tener las encuestas de opinión para definir el panorama del debate electoral. Las encuestas, como se sabe, son un instrumento valioso de la ciencia econométrica que sirven instrumentalmente para ayudar a interpretar unos datos. Son parte importante del estudio sobre fenómenos sociales de opinión pública. Pues bien, en el caso electoral colombiano, se convirtieron en un fin en sí mismo. Pero un fin estimulado por las ansiedades de la prensa sensacionalista, que dio como resultado sesgar tendenciosamente los motivos del elector. Los resultados están a la vista, una campaña sin política y con unas condiciones de polarización cada vez más intransigentes.

En esta campaña, sin parangón en la historia reciente del país, los medios de comunicación han tenido una notable incidencia. La política de informar ha dado paso a la creación de efectos “perlocucionarios”, es decir, las palabras se convierten en hechos. Se vende una candidatura en lugar de otras cuando con descaro se manejan tiempos de intervención distintos. Y así va decayendo la credibilidad de lo político en el momento preciso en que la complejidad de la política es mayor y en que los ciudadanos se sienten más confundidos y desprotegidos por la globalización incontrolada de sus vidas **M**



Artefacto 2.
Arq. René Rueda Pilonieta.

*Perspectiva Iglesia Sagrada Familia.
Arq. René Rueda Pilonieta.*



Bibliografía.

1. BATTISTI, Emilio. *Arquitectura, Ideología y Ciencia*. Blume, Madrid, 1980.
2. COLLINS, Peter. *Los Ideales de la Arquitectura Moderna; Su Evolución, 1750-1950*. G. Gili, Barcelona, 1977.
3. ECO, Umberto, y MARTÍNEZ Roca. *La Definición del Arte*. Barcelona, 1970.
4. FERNÁNDEZ Alba, Antonio. *Arquitectura, entre la Teoría y la Práctica*. Edicol, México, 1980.
5. FERNÁNDEZ Alba, A. *Más allá del Posmoderno. Crítica a la Arquitectura Reciente*. G. Gili, México, 1986.
6. FERRATER Mora, José. *Diccionario de Filosofía*. Alianza, Madrid, 1980.
7. FISCHER, Ernst. *La Necesidad del Arte*. Península, Barcelona, 1978.
8. FODOR, Jerry A. *Conceptos: Donde la Ciencia Cognitiva se Equivocó*. Gedisa, Barcelona, 1999.
9. FREGE Gottlob Ariel. *Estudios sobre Semántica*. Barcelona, 1973.
10. KANT, Emanuel. *Crítica de la Razón Pura*. Alfaguara, Barcelona, 1978.
11. LARROYO, Francisco. *Introducción a la Filosofía de la Cultura*. Porrúa, México, 1977.
12. LÓPEZ Rancel, Rafael. *Contribución a la Visión Crítica de la Arquitectura*. UAP, Puebla, 1977.
13. NIETZSCHE, Friedrich. *La Genealogía de la Moral*. Alianza, Madrid, 1972.
14. PORTOGHESI, Paolo. *Después de la Arquitectura Moderna*. G. Gili, Barcelona, 1981.
15. SALMONA, Rogelio. *Obra Monografía Proa N°- 3*. Bogotá, Ediciones Proa, 1990.
16. TAFURI, Manfredo. *Teorías e Historia de la Arquitectura*. Laia, Barcelona, 1977.
17. TUDELA, Fernando. *Arquitectura y Procesos de Significación*. Edicol, México, 1980.
18. VILLORO, Luis. *El poder y el Valor. Fundamentos de una Ética Política*. F.C.E., México, 1997.